

Una antología polémica

Por: Marino Muñoz Lagos

En 1934 se iniciaron las conversaciones entre los poetas Eduardo Anguita y Volodia Teitelboim con el propósito de publicar una antología poética. Ambos posibles antólogos no contaban aún con

veinte años de edad, lo que les restaba autoridad ante la experiencia y genio de sus virtuales elegidos. Empero, la idea estaba lanzada y sólo faltaba reunir los nombres y escoger los poemas que inte-

grarían su trabajo que de por sí resultaba difícil y riesgoso.

Entre los dos -Anguita y Teitelboim- deberían concitar diez nombres de los poetas que unificarán sus opiniones. El problema lo suscitaba Gabriela Mistral, quien no contaba con la anuencia de ambos autores. Por fin, resolvieron dejarla fuera de la antología, aunque cayeran las amenazas de los críticos y escritores que ya conocían de sobra el primer libro de la Mistral, titulado "Desolación", que no fue suficiente para el ánimo aprobatorio de los jóvenes bardos.

En 1935 vio la luz pública la esperada antología, que editaba Zig-Zag, empresa gráfica conseguida gracias a los buenos oficios de Vicente Huidobro, uno de los elegidos regalones del publicitado libro. A sesenta años de su aparición inicial, hoy se instala en las librerías una segunda edición de "Antología de poesía chilena nueva" (LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2001), de los poetas Eduardo Anguita y Volodia Teitelboim, incluidos ambos en el discutido volumen.

La citada antología agrupa los nombres de Vicente Huidobro (1893), Angel Cruchaga Santa María (1893), Pablo de Rokha (1894), Juvencio Valle (1900), Rosamel del Valle (1900), Pablo Neruda (1904), Humberto Díaz Casanueva (1906), Omar Cáceres (1906), Eduardo Anguita (1914) y Volodia Teitelboim (1916), quienes atravesaron el siglo veinte en aras de un libro cuya vigencia es indiscutible en la historia del verso nacional.

La gran mayoría de estos poetas ha obtenido con el paso del tiempo el Premio Nacional de Literatura, y uno

de ellos como Pablo Neruda alcanzó el Premio Nobel de 1970. Penándole a sus páginas, Gabriela Mistral lo obtuvo antes, en 1945. Sin embargo, Volodia Teitelboim se reconcilió con ella, y apelando a su clara disposición, encontró tranquilidad en sus reflexiones. Nadie mejor que sus autores estaban al tanto de sus juveniles gestos de rebeldía.

De nuevo con nosotros este libro de cabecera en las lecturas de un ayer no muy cercano y que hoy se nos aproxima con la triunfal alegría de sus cantos, en cuyas páginas figuran lo más escogido de nombres y estrofas.

